

muchas argumentaciones teológicas esenciales del NT, que serían imposibles partiendo del texto hebreo; y por fin, con base en la *Carta de Aristeas*, el obispo de Hipona afirma que la LXX está inspirada por Dios (Orígenes, Hilario, Ireneo y Crisóstomo dirán algo similar, pero menos fuerte que «inspirada»). Y sus tres debilidades serían: a partir del siglo II d.C. estaba también la versión siríaca de la Biblia, la llamada Peshitta, usada por comunidades que no dependían de la versión alejandrina; algunas veces el NT cita el AT a partir de un texto griego que no es la LXX; en la *Septuaginta* hay diferencias en el canon y en el texto con relación al AT cristiano. Junto a este último punto, Carbajosa postula un uso más estricto del concepto de inspiración, y prefiere cualificar la LXX de providencial, en vez de inspirada.

A partir del capítulo 7 el libro empieza un trabajo de síntesis centrado en la *Vulgata*, declarada como la versión patrón en el Concilio de Trento (1545-1563). Antes de ello, algunos concilios provinciales o sínodos locales habían aprobado sea el canon corto (sin los libros deuterocanónicos), sea el largo (con ellos), y en 1441 el Concilio

Ecuménico de Florencia ya había indicado y enumerado el canon largo, aunque no lo declaraba con la fuerza de dogma. Al indicar la *Vulgata* como patrón, Trento hacía referencia a los libros y sus contenidos, pero no a palabras concretas, por lo que la declaración estaba abierta a una síntesis entre *Hebraica veritas* y *Septuaginta auctoritas*. Y en efecto la *Vulgata* lo es, porque, a la vez que recoge trozos traducidos del hebreo, arameo y griego por san Jerónimo, no sigue la *Hebraica veritas* en el canon, al incluir los deuterocanónicos, como lo hace la LXX.

El libro concluye refiriendo las dos posibles soluciones encontradas para paliar este callejón sin salida: las Biblias políglotas y las ediciones críticas. A su vez, ambas cuentan también con luces y sombras. Para la liturgia en concreto, valdría más la pena que cada rito tenga su versión de la Biblia mínimamente distinta de las demás, dado que cada rito ya tiene derecho y liturgia propios. Así la Biblia se asemejaría a una partitura cantada a distintas voces, como un canto polifónico.

Gustavo MILANO

Francesco Giosuè VOLTAGGIO, *Espera, Adviento, Navidad del Mesías*, Madrid: BAC, 2019, 212 pp., 14 x 20,5, ISBN 978-48-220-2107-0.

Este libro es la traducción del original italiano *Alle sorgenti della fede in Terra Santa. II: Attesa, Avvento, Natale del Messia*. El primer volumen, titulado *Alle sorgenti della fede in Terra Santa. I: Le feste ebraiche e il Messia*, también fue traducido por la BAC: *Las fiestas judías y el Mesías* (2018) (cfr. reseña en ScrTh 52 [2020] 531-532). Como dice el título general de ambas obras, el autor pretende ilustrar con ellas algo del rico trasfondo hebreo de la fe cristiana, poniendo de relieve, a través de las fuentes li-

terarias, el contexto que ayuda a percibir con más claridad el sentido y la riqueza de lo que vivimos y celebramos los cristianos.

Francesco Giosuè Voltaggio, sacerdote diocesano de Roma, licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y doctor en Ciencias Bíblicas y Arqueología por el Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén, es rector del Seminario Redemptoris Mater de Galilea y profesor de Sagrada Escritura en el Studium Theologicum Galilaeae. Como refle-

jan sus libros, es un buen conocedor de las fuentes, las tradiciones y el idioma del pueblo hebreo. Voltaggio escribe como biblista, pero también como creyente con una gran sensibilidad por el mundo de nuestros «padres en la fe», sin el que sería imposible comprender a fondo el sentido de nuestra fe creída y celebrada en la liturgia.

Aunque se trata aquí de reseñar el segundo volumen, permítaseme hacer una breve referencia al primero. En él, el autor se detiene en el estudio de los diversos elementos que dan forma a las fiestas judías: Año nuevo, Día de la Expiación, Fiesta de las Tiendas, Fiesta de las luces, Fiesta de las suertes, Fiesta de Pascua, Fiesta de Pentecostés. Estas fiestas aparecen en el Nuevo Testamento y la comprensión de su origen, sentido y ritos, es imprescindible para comprender lo que Jesús hizo y dijo en torno a su celebración, y lo que esos gestos y palabras revelaban del mismo Jesús y de su misión.

En el segundo volumen, Voltaggio hace el mismo ejercicio, pero esta vez centrándose en el contenido de los Evangelios de la Infancia de Mateo y de Lucas. El libro consta de once capítulos. Los dos primeros están dedicados a Miriam, en concreto a la figura de la mujer judía en el siglo I y al significado del mismo nombre de Miriam. Los capítulos tercero, cuarto y quinto están dedicados al Mesías: a su espera y a su identidad como príncipe de la paz y como sufriente. El capítulo sexto habla de Nazaret, pequeña e insignificante, pero «floreceda». El capítulo séptimo habla del matrimonio judío. El octavo, de Juan Bautista como precursor y de sus padres, Zacarías e Isabel. El noveno, el déci-

mo y el undécimo, del nacimiento del Mesías en Belén y de los sucesos en torno a dicho acontecimiento.

Todos y cada uno de los personajes y episodios mencionados están plagados de alusiones e imágenes cuyo sentido se puede rastrear en la rica literatura judía y cristiana antigua, tanto canónica como apócrifa. Voltaggio conoce bien los *midrashim* y los *targumim*, y además recurre, de una forma crítica, a las tradiciones rabínicas contenidas tanto en la *Mishnah* como en el *Talmud*. También usa otras fuentes, como las obras de Flavio Josefo. Y, por supuesto, las obras patrísticas. Aunque en muchos casos las dataciones de estos textos son tardías, con mucha probabilidad reflejan tradiciones más antiguas, y con esa reserva son usados. Las páginas de este libro nos ayudan a comprender mejor, por ejemplo, el papel de la mujer en el hogar judío, las distintas formas de concebir al Mesías esperado, el matrimonio como *locus* de la alegría más plena, o el simbolismo de la luz en el Nacimiento de Jesús en Belén.

Estos dos volúmenes de Voltaggio son fruto de un notable esfuerzo por ofrecer al gran público, de una forma ni técnica ni erudita, pero sí rigurosa, las referencias necesarias, a menudo ilustradas con los mismos textos, que permitan dar relieve, no rara vez un relieve inusitado, a pasajes que conocemos muy bien pero que siempre se revelan como más significativos de lo que uno pensaba. Se trata, por tanto, de dos libros altamente recomendables para todo cristiano que quiera comprender mejor los misterios fundantes de su fe.

Juan Luis CABALLERO